

# Wistan Hugh Auden (1907-2007)

## 100 años, con su presencia en la poesía

### ROBERTO BRAVO

**S**er capaz de dedicar toda una vida al arte sin olvidar que el arte es frívolo es un logro muy importante, que no está al alcance de cualquiera dijo Auden, un convencido de que la soledad es la condición necesaria del hombre y de que la madurez significa adquirir conciencia de la necesidad de saber lo que se quiere y estar dispuesto a pagar su precio. Los fracasados no saben lo que quieren, o se niegan a pagar su precio explicaba y este pensamiento a manera de parábola lo convirtió en uno de los instantes luminosos de su poema España 1937:

“Oh no, yo no soy el promotor;  
No hoy; no para ti. Para ti soy el

“Si señor, el compañero en el bar, el crédulo,  
Soy lo que sea que tú haces. Soy tu promesa de ser  
Bueno, tu historia divertida.  
Soy tu voz en los negocios. Soy tu matrimonio.

“¿Cuál es tu propuesta? ¿Construir la ciudad justa? Lo haré  
De acuerdo. ¿O es el pacto suicida, la muerte  
Romántica? Muy bien, acepto, pues  
Soy tu elección, tu decisión. Sí, yo soy...”

W.H. Auden nació el 21 de febrero en York, Inglaterra en el seno de una familia de clase media inglesa, su padre George

Augustus Auden practicó la medicina en Birmingham y su madre Constance Rosalie Bicknell fue enfermera.

Constance fue una madre amorosa muy estricta que ejerció toda su influencia sobre el pequeño Winstan, le inculcó el amor por la lectura, los animales y la música: hacían el duelo amoroso de Tristán e Isolda cuando él tenía cinco años; Winstan cantaba la parte de Isolda.

Durante su estancia en Oxford fue el líder de sus amigos, los



Leonel Maciel

poetas Stephen Spender, Louis Mac Neice y C. Day Lewis con los que formó un grupo al que se agregó Christopher Isherwood. De esa época Spender lo recuerda como un joven que daba citas en su cuarto con la rigidez de un primer ministro o de una duquesa proustiana. Impertinente e intransigente le dijo en una ocasión que “el tema de un poema es sólo la percha en donde se cuelga la poesía.” Después, Auden confesó que había empezado a escribir poesía en 1922 sólo porque un amigo le sugirió que lo hiciera. A los 21 años era dueño de un vasto conocimiento literario y tenía definido también un concepto de la vida lo que hacía que su voz fuera escuchada por sus compañeros; independiente y determinado impuso siempre que pudo su influencia sobre sus compañeros de grupo. Partidario de la izquierda fue un crítico pertinaz de la clase media británica en lo que se refiere a cultura y política, confrontó también las deficiencias administrativas y sociales del gobierno. Sus primeros poemas enaltecen una revolución social deseada que manifiesta el optimismo de su juventud. Inglaterra atravesaba por una depresión económica y en sus poemas aparecían de manera humorística, realista e inocente imágenes de esa situación y el ambiente social de ese momento. Su humanismo y responsabilidad social lo llevaron en 1935 a casarse con Erika Mann (hija de Thomas Mann), amiga de Christopher Isherwood. Erika necesitaba conseguir el pasaporte inglés para poder salir de Alemania, donde era perseguida por los nazis. Christopher escribió a Auden proponiéndole el casamiento y Wynstan respondió “encantado”. No hubo pérdida de tiempo. Erika se trasladó a Inglaterra y se casó con Auden en Ledbury, Herefordshire, porque quedaba muy cerca de la Downs School donde él daba clases. El 15 de junio, el mismo día de la boda, Goebbels anunció solemnemente que Erika había dejado de ser alemana. De esa época hay un retrato de Auden hecho por Isherwood:

Wynstan no ha cambiado en lo más mínimo. Su ropa sigue raída en los codos, sus rechonchos dedos de uñas mordidas siguen sucios y pegajosos por la nicotina; sigue bebiendo una docena de tazas de té todos los días, tomando un baño caliente todas las noches, amontonando mantas, abrigos, alfombras y tapetes sobre su cama; sigue comiendo con voracidad y casi

derrama lágrimas si la comida no es de su gusto; fuma como una chimenea y se guarda en el bolsillo todos los cerillos de la casa. Pero aunque me sorprendía mirándolo de soslayo con nerviosismo cada vez que cogía un libro, jugueteaba con el cable de la lámpara eléctrica o se llenaba la boca de comida mientras leía en la mesa.

Aunque nunca se afilió al partido comunista sintió siempre la necesidad de conciliar su responsabilidad social con el placer estético y simpatizaba con el socialismo como una salida viable a la crisis de su país. Esta actitud le hizo acudir al llamado a las armas cuando estalló la guerra civil española. En 1937, la prensa británica anunciaba que Auden, como Byron lo hizo a Grecia, viajaría a España como voluntario a combatir al lado de los republicanos. No estuvo en el frente, ni siquiera como chofer de ambulancia, lo pusieron de locutor en una estación de radio dirigida a las brigadas internacionales. Salió de Londres en tren el 13 de enero y volvió de España el 4 de marzo. A su regreso escribió *España 1937*, poema donde hace eco de la guerra como una necesidad para detener la violencia franquista, trata la violencia como un agente del cambio histórico, sabe perfectamente que lo que tenían enfrente era el fascismo y esa situación le hizo encontrar sentido a la guerra:

La creencia en el valor absoluto de la Grecia ayer,

La caída del telón por la muerte de un héroe;

La oración al atardecer

Y la adoración de los dementes ayer. Pero hoy la lucha.

Aunque durante su estancia en España le había repugnado la quema de iglesias y la propaganda anticlerical consentida por el gobierno, siguió creyendo que la causa republicana era una causa justa. Tras su regreso a Inglaterra participó en mítines e hizo declaraciones públicas contra Franco porque deseaba expresar su solidaridad con los amigos izquierdistas que admiraba y quería.

Auden estaba convencido de que el Marxismo contribuyó más que ninguna otra filosofía a comprender la historia cuando hace destacar al Hombre Creador, productor de riqueza, oponiéndolo al Hombre Político (obsesión de los historiadores precedentes) que es un mero consumidor. El Marxismo le hizo tomar conciencia de que la historia no son los actos de guerra ni diplomáticos sino una cantidad innumerable de actos indi-

viduales de trabajo físico con la tierra, piedra, metal, etc. y de que es el Hombre Creador la causa principal del cambio histórico, puesto que él crea la riqueza por cuyo consumo lucha el Hombre Político; sin embargo, en 1939, mientras navegaba en el buque que lo llevó a Estados Unidos al lado de Christopher Isherwood y cuando éste le confesó:

—¿Sabes una cosa? El Frente Popular, la línea del partido, la lucha antifascista..., todo eso ya no significa nada para mí... sencillamente, estoy hartos del asunto.

Él contestó:

—Yo también.

Auden siempre creyó que los procesos históricos podrían conducir hacia una sociedad más justa, pero cuando se dio cuenta en lo que se había convertido, para la población donde fue instaurado, el Socialismo Real pensó cristianamente y asumió aquello de ama a tu prójimo como a ti mismo y no ama a tu prójimo más que a ti mismo, sentencia romántica desvirtuada completamente por la realidad soviética. Aunque hablar del marxismo en su poesía desde un punto de vista actual es mencionar algo inexistente por donde se quiera ver. Auden, lector voraz que para conocerse a sí mismo releía constantemente lo que escribía, excluyó del volumen de su poesía reunida España 1937 ¿por qué lo hizo? Porque proscribió uno de sus poemas más celebrados del total de su obra. Esto que en su momento debió ser tomado como una decisión surgida de la transición entre su marxismo de los años treinta y su cristianismo posterior; en un intelectual como él, para quien la poesía era una forma razonable de interpretar el mundo, fue al parecer un cambio en su humanismo lo que le provocó su aversión a la guerra y a todo tipo de violencia como lo declara en Carta de año nuevo (1941):

Aunque [...]

No haya discurso que pueda detener un tanque

Ni sirva de consuelo o de entereza

Ante el dolor inmenso de la guerra,

Como el amor o el sueño, la verdad

Elude todo exceso...

Amar a la humanidad para Auden era como amar a una persona; un mundo derrengado sólo puede provocar el amor

de un poeta quien sabe que no puede hacer nada por él con su arte, que sus palabras pueden provocar la risa, el dolor, un sentimiento de comunión, un pensamiento, más nada que cambie la realidad tangible y observable del mundo. Y en esto Auden influido por el pragmatismo inglés se equivocaba, la poesía como él mismo la experimentó y como todo el que está en contacto con ella, su entendimiento, con su carga reflexiva, provoca cambios en las actitudes y percepciones de las personas que se traducirán en cambios con los que enfrentarán el mundo desde sus perspectivas y esto por supuesto que provoca cambios tangibles y observables en la realidad. Es verdad que un hueso con carne puede detener a un perro y un poema impreso jamás podrá detener las turbinas de un bombardero, pero la humanidad no necesita nada más zanahorias sino también un discurso que lleve a la reflexión que conduzca a adoptar una actitud apropiada hacia ella y él sabía hacer esto mucho mejor que muchos, sus poemas dan testimonio: El estúpido de James Honeyman ((Otro tiempo, 1940), como muchos idiotas que existen en el mundo, no se dan cuenta que al crear inventos que destruyen a los demás sólo están haciendo el cuchillo que se clavará en su espalda y en la de las personas que ama. La obra de un poeta como Auden en la que observamos una mezcla de temas donde el amor, la comunidad social, la vida grata, el lugar ideal, la soledad asuntos con los que con su destreza verbal hace análisis, blusea, canta, cuenta, reflexiona, bromea, debate y hasta da conferencias con toda esta complejidad a lo largo de sus versos, fueron los elementos que usó para buscar dentro de sí mismo un camino que le permitiera entender su experiencia del mundo, de clarificar su conciencia de la existencia tan diversa y confusa para él como para cualquier persona sensible de nuestro tiempo. Estas formas de expresión y temas son el centro sobre los que giran los poemas de Otro Tiempo. En 1938, época por la que fueron escritos los poemas de Otro Tiempo, en una declaración que incluía a todos los de su grupo, muy al estilo del intelectual comprometido con su realidad Auden dijo refiriéndose a Ezra Pound y fijando su postura:

Ha habido escritores experimentales con quienes estamos en deuda pero a cuyas profundas deficiencias nada debemos: viven en pueblecitos italianos y en sacristías rodeados de



Eduardo Vázquez

alcanfor y de charolas para los diezmos. El único retiro justificado es aquél en que las cosas y los hombre se hacen más visibles: la soledad en el centro de las cosas y no en sus orillas. A menos de que un poeta pueda estar una vez siquiera en ese sitio, no tiene derecho a existir ni a pretender ser tolerado ni escuchado jamás por un hombre justo.

Esta es la actitud que Auden tiene en Otro tiempo, responsable y positiva ante los problemas de la vida y con estas palabras también se afirma frente a la necesidad inglesa de establecer jerarquías en todos los órdenes; en el de la poesía, Auden enfrenta de esta manera a los poetas que le antecedieron (Yeats y Eliot) de quienes conceptualmente era del todo diferente. En los días de Otro Tiempo decide dejar lo que para él era el provincianismo inglés e irse a New York punto de inflexión en su vida y obra. Otro Tiempo es también, quizá, de sus obras la que mejor refleja su punto de vista acerca de la verdad en la poesía, Auden estaba con-

vencido de que la mentira escrita con eficacia, con belleza, es peligrosa y pide que la poesía sea una forma de divulgar la verdad asociada al acontecer humano. En los poemas de Otro Tiempo, Auden se acerca moralmente al mundo, a las cosas del mundo, intenta llegar a su médula, esa columna que lo mantiene en pie y enfrenta a sus lectores a situaciones que le son tan propias que no pueden sino confrontarlas y confrontarse. De esa manera se convirtió en la conciencia de su público, acercamiento que algunos le han criticado y en el que han visto el éxito de su poesía y no en la maestría con que maneja los conceptos, en su lenguaje poético, o por la sonoridad que en inglés tienen sus versos.

En sonetos como "Housman" y "Lear", "Rimbaud" y "El Compositor" y "El Novelista" es impecable, en ellos semeblantea la vida de estos personajes de la literatura con el amoroso conocimiento resultado de su admiración por ellos. En los poemas sobre gentes y lugares "Tal como es",

“La ley como el amor”, “Oxford”, etc. desarrolló conceptos de temas como la ley, la sabiduría, el conocimiento, la violencia, lo inesperado, la soledad, etc. Hay que hacer énfasis en lo que Auden llama sus poemas menores, fundamentalmente sus tres baladas y sus cuatro canciones para cabaret en los que hace gala del más corrosivo ácido para delinear en divertidos aguafuertes personajes que antes no habían sido tomados en cuenta, la solterona anodina, el inventor de gases mortales, el burócrata cornudo, etc. En estos poemas más que en ningunos otros, y en esto Auden es un maestro, está conteniendo siempre el desarrollo de los motivos del poema y nunca se precipita al contarnos la historia, pasa a través de una imagen tras otra desarrollando la idea de la que quiere enterarnos, perspicaz y sin perder coherencia amalgama los detalles de manera brillante. La poesía de Auden va de una altura a otra; de poemas como “La ley como el amor”, “Canción de cuna” “Una tarde que paseaba” “Museo de las Bellas Artes” “Blues fúnebre” alcanza cumbres extraordinarias como su poema “En memoria de W.B.Yeats” donde alude a la muerte de Yeats como si se tratara de su propia muerte, la muerte de un gran poeta, la muerte de una vocación, de una posibilidad para el mundo de ser contado, descrito, amado con la pasión y la belleza con que sólo un poeta como ellos pudieron hacerlo; al referirse a Irlanda en el poema habla de ella como de su Inglaterra, como del París de Apollinaire, del México de Paz y Rulfo, en el poema integra la muerte de un gran poeta a su tierra y ese poeta es a la vez todos los grandes poetas que han existido y es esa tierra todos los lugares del mundo convocados por ese quehacer extraño para las mayorías que es la poesía.

En memoria de W.B. Yeats

(Traducción de Marcela Orraca y Roberto Bravo)

## I

Desapareció en lo crudo del invierno:

Los arroyos congelados, los aeropuertos casi desiertos,

La nieve desfiguraba las estatuas públicas;

El mercurio se hundía en la boca del día moribundo.

Los instrumentos coinciden en que

El día de su muerte fue un día oscuro y frío.

Lejos de su enfermedad

Los lobos corrían por los bosques imperecederos,

Al río del campo no lo tentaban los muelles elegantes;

El dolor de la palabra

Ocultó la muerte del poeta a sus poemas.

Pero para él fue su última tarde como él mismo,

Una tarde de enfermeras y rumores;

Se rebelaron las provincias de su cuerpo

Quedaron vacías las plazas de su mente

El silencio ocupó los suburbios,

Dejó de fluir su sentimiento y se convirtió en sus

admiradores.

Ahora está disperso en cien ciudades

Colmado de cariño anónimo

Para ser feliz en bosques de otra clase

Y sancionado por un pensamiento extraño

La palabra de un muerto

Se altera en la entraña de los vivos.

Pero en la importancia y ruido del mañana,

Cuando los agentes griten como bestias en el piso

de la Bolsa,

Y el pobre sufra los padecimientos a los que suelen estar acostumbrados,

Y cada cual en la celda de sí mismo esté casi convencido de ser

libre,

Unos cuantos miles pensarán en este día

Como se piensa en el día cuando hizo uno algo ligeramente

raro.

Los instrumentos coinciden en que

El día de su muerte fue un día oscuro y frío.

## II

Fuiste tonto como nosotros: tu don sobrevivió a todo:

A la parroquia de las ricas, a la decadencia física,

A ti mismo. La loca Irlanda te hirió con la poesía.  
 Irlanda sigue aún en su locura y con su clima,  
 Pues la poesía nunca cambia nada: sobrevive  
 Ejercitándose en su valle donde los ejecutivos  
 Jamás querrían inmiscuirse, fluye hacia el sur  
 Desde haciendas aisladas y penas activas,  
 Ciudades brutales en las que creemos y morimos;  
 sobrevive,  
 Como un acontecimiento, una boca.

### III

Tierra, recibe a un huésped ilustre:  
 William Yeats yace descansando.  
 Permite a la nave Irlandesa seguir  
 Sin su poesía.  
 En la oscura pesadilla  
 Los perros de Europa ladran,  
 Y las vigorosas naciones esperan,  
 Encerradas en su odio;  
  
 La vergüenza intelectual  
 Nos mira desde cada rostro humano,  
 Y los mares piadosos yacen  
 Cerrados y congelados en cada ojo.  
  
 Sigue, poeta, sigue hasta  
 El fondo de la noche,  
 Con tu voz irreductible  
 Persuádenos aún de alegrarnos;  
  
 Con el cultivo de un verso  
  
 Haz de la maldición una viña,  
 Canta al fracaso humano  
 Embargado de angustia  
  
 En los desiertos del corazón  
 Haz brotar la fuente curativa,  
 En la prisión de sus días,

Muestra cómo alabar al hombre libre.

Cuando llegó a Nueva York con Christopher Isherwod los  
 fueron a recibir al barco Erika y Klaus Mann. La babel de hie-  
 rro les dio la bienvenida como a todos: "Aquí somos norteamer-  
 icanos, y nos dedicamos a serlo las veinticuatro horas del día.  
 Gritamos, arrebataremos, empujamos. No tenemos tiempo para  
 la lentitud, para la elegancia, para lo que es delicado, callado,  
 modesto. No trates de impresionarnos con tus tradiciones euro-  
 peas." "Aquí la compasión es una palabra que puedes encontrar  
 solamente en el diccionario." Así sintió Isherwod a la ciudad  
 cuando desembarcaron en ella.

Emigrar a los Estados Unidos provocó en Auden sentimien-  
 tos de culpa; en Londres caían bombas alemanas y él estaba a  
 salvo lejos de la guerra; esta situación lo transformó al grado  
 que le hizo escribir un largo poema Carta de año nuevo, una  
 especie de justificación pública por su supuesta escapatoria de  
 Inglaterra. Eran los tiempos posteriores a su conversión al cris-  
 tianismo que afectaron bastante a su escritura, al hacerse más  
 optimista y tolerante con sus semejantes su poesía se volvió  
 complaciente y esto fue una pérdida para su arte ya que al fal-  
 tarle el elemento de conflicto con el mundo que se traducía en  
 escepticismo y en descripciones satíricas y mordaces, su poesía  
 perdió la fuerza que tensaba su discurso y su contundencia. Vivir  
 en Estados Unidos significó también para Auden un cambio en  
 lo económico: Cátedras, conferencias, artículos pagados gene-  
 rosamente, participación en una élite intelectual brillante y alta-  
 mente cotizada hicieron su vida más cómoda.

La vida de un poeta siempre ha sido digna y la de Auden  
 por su importancia en la poesía contemporánea fue notable en  
 todos sus aspectos. No hay un periodo en su existencia que no  
 haya estado cargado de sentido, aún en sus postrimerías cuan-  
 do soslayó el conflicto entre su patria adoptiva y Vietnam, nin-  
 guno de sus instantes escapa a una razón que lo haya sustenta-  
 do. Sin embargo Auden siempre aspiró a una muerte digna, no  
 cómo colofón para su vida brillante, sino en la seriedad que  
 encierra lo digno, lo sencillo, lo que no quiere sobresalir en el  
 relumbrón de las marquesinas, una muerte digna, una muerte  
 que no cause dolor a nadie, que naturalmente suceda como  
 ocurre la mañana de cualquier día, donde uno sencillamente  
 cesa en su vocación, simplemente desaparece:

Madre[...]

Concédenos un final piadoso,

No una segunda infancia,

Petulante, de esfínteres debilitados...

La noche del 28 de septiembre de 1973 después de dar una lectura de poesía en el Palacio Palfy en Viena para la Sociedad Austriaca de Literatura, Auden regresó a su cuarto en el viejo hotel Altenburgerhof, se acostó y a las nueve de la mañana del día siguiente no pudieron despertarlo. Murió mientras dormía.

Podríamos decir que su vida fue el camino hacia una madurez que preparó el instante de su muerte.

Lo enterraron en el cementerio de Kirchstetten, cerca de Viena donde tenía su casa de verano, rodeado de cámaras de televisión, de la prensa internacional, amigos y familiares, y acompañado también de la música para el funeral de Sigfrido del Ocaso de los dioses de Wagner. Años después, a la calle donde estaba su casa, le pusieron su nombre: Audenstrasse.

Cuando lo recomendaron a Stravinski para que hiciera el libreto de *La carrera de un libertino* le escribieron diciéndole: Auden es el poeta británico más grande de nuestro tiempo. No sólo es un magnífico maestro del verso y una inteligencia sorprendente a un nivel puramente intelectual, sino también un apasionado y conmovedor poeta. Ama la ópera; pasa la mitad de su tiempo escuchando discos de Verdi y Mozart. Para él la ópera es un ritual. Puede pedirle lo que quiera, y lo logrará, pero a un nivel de intensidad y perfección enormes... Es muy amable, generoso, y posee una mente muy brillante...

La poesía que lo habitó y encarnó en su voz desde que murió sigue pidiendo adolorida:

Paren todos los relojes, corten el teléfono,

Denle un hueso al perro para que no ladre,

Silencien los pianos y con sordina los tambores

Saquen el ataúd, dejen que vengan los dolientes.

Permitan que los aviones den vueltas lamentándose

Garabateando en el cielo el mensaje Él ha Muerto,

Pongan crespones en los cuellos de las palomas callejeras,  
Que los policías del tránsito usen guantes negros de algodón.

Era mi Norte, mi Sur, mi Este y mi Oeste,

Mi semana de trabajo y mi descanso del domingo,

Mi mediodía, mi medianoche, mi charla, mi canción;

Creí que el amor duraría por siempre: Me equivoqué.

No hacen falta las estrellas: apáguenlas todas;

Empaquen la luna y dismantelen el sol;

Escurren el océano y arrasen los bosques;

Pues ahora nada podrá llegar a ser bueno. ❏

(Blues fúnebre, traducción de Marcela Orraca y Roberto Bravo)

#### BIBLIOGRAFÍA

- AUDEN, W.H., *Otro Tiempo* (versión de Álvaro García), Editorial Pre-Textos/Colección La Cruz del Sur, Valencia, 1995, 224pp.
- \_\_\_\_\_, *Carta de Año Nuevo* (Traducción de Gabriel Insausti), Editorial Pre-Textos/Colección La Cruz del Sur, Valencia, 2006, 214pp.
- \_\_\_\_\_, *Un poema no escrito* (Traducción y nota de Javier Marías), Editorial Pre-Textos/Colección La Cruz del Sur, Valencia, 1999, 66pp.
- \_\_\_\_\_, *Gracias, niebla* (Traducción y nota de Silvia Barbero Marchena), Editorial Pre-Textos/Colección La Cruz del Sur, Valencia, 2000, 106pp.
- \_\_\_\_\_, *Canción de Cuna y otros poemas* (Selección, traducción y prólogo de Eduardo Iriarte), Editorial Lumen, Barcelona, 2006, 364pp.
- \_\_\_\_\_, *Poemas escogidos* (Versión de Antonio Resines), Colección Visor de poesía, Madrid, 1995, 196pp.
- \_\_\_\_\_, *Parad los relojes y otros poemas* (Selección y traducción de Javier Calvo), Mondadori, Madrid, 1999, 68pp.
- \_\_\_\_\_, *Auden, Breve Antología* (Selección y nota de Guillermo Sheridan), Universidad Nacional Autónoma de México/Colección Material de Lectura-serie Poesía Moderna 10, México, 36pp.
- \_\_\_\_\_, *El Prolífico y el devorador* (traducción y prólogo de Horacio Vázquez-Rial), Edhasa, Barcelona, 1996, 172pp.
- \_\_\_\_\_, *La mano del teñidor*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 1999, 348pp.
- \_\_\_\_\_, *El mundo de Shakespeare*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 1999, 196pp.
- \_\_\_\_\_, *Iconografía Romántica del Mar* (Traducción de Ignacio Quirarte), Universidad Nacional Autónoma de México/ Colección poemas y ensayos, México, 1996, 178pp.
- \_\_\_\_\_, *Trabajos de amor dispersos* (Traducción de Gonzalo G. Djembé), Crítica/letras de humanidad, Barcelona 2003, 498pp.
- \_\_\_\_\_, *Cartas de Islandia* (Traducción de Menchú Gutiérrez), Alba Editorial, Barcelona, 2000, 286pp.
- FRAIRE, Isabel., *Seis poetas de lengua inglesa*, Secretaría de Educación Pública/SepSetentas244, México, 1976, 206pp.
- STRAVINSKI, Igor y Auden, W.H., *La carrera de un libertino* (Libreto), Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1985, 96pp.
- BLANCO, José Joaquín., *Pastor y Ninfa*, Ensayos de literatura moderna, Cal y arena, México, 1998, 272pp.
- EVERETT, Barbara., *Auden, Oliver and Boyd*, Edinburgh, 1969, 118pp.
- FARNAN, Dorothy J., *Auden in love*, Simon and Schuster, New York, 1984, 254pp.
- ISHERWOOD, Christopher., *Christopher y su gente* (Traducción de Jordi Mustieles), MUCHNIK Editores S.A., Barcelona, 1998, 416pp.